

Muchachos que no besan en la boca



LUIS
AGUILAR





Muchachos que no besan en la boca

Un libro muy potente en cuanto a imaginación se refiere, bastante atrevido en su contenido, habla de una profunda exclusión.

Subhro Bandopadhyay, India

Destaca por la fuerza emocional de sus poemas. Llama la atención por su originalidad. Una poesía que tiene imágenes bien trabajadas, muy experimentadas; dos de las principales virtudes del poemario.

Françoise Roy, Canadá

Parece estar ambientado y escrito desde Cuba, desde la isla centra la historia de los poemas. El tema ha sido tocado con mucho acierto. Me impresionó desde el primer momento.

Joan Manresa, España

Desde el inicio, un verso de este poemario avisa que no vamos a encontrar paños sapientes ni vicisitudes de un mismo punto: *la repetición es aburrida en este gran mercado de la carne*, esto es una disección casi cirujana de la realidad social de un colectivo repudiado en muchos países, incluso en Cuba, que no cae en la autocompasión. Posee gran potencia poética.

Mohsen Emadi, Irán



sDC
Secretaría de Difusión Cultural

ISBN: 978-607-422-621-8



Muchachos que no besan en la boca

Premio Internacional de Poesía “Gilberto Owen Estrada”, 2014-2015
Certificado ante el Notario Público núm. 116
Dr. en D. Isidro Muñoz Rivera

Comité organizador
Ivett Tinoco García
Rosario Rogel Salazar
Alicia Gutiérrez Romo

Para la presente emisión del certamen se contó con la participación de jurados calificadoros internacionales, los poetas Mohsen Emadi, de Irán; Joan Manresa Matorell y Juan Carlos Pajares, de España; Francoise Roy, de Canadá, y Subhro Bandopadhyay, de India.

PQ
7298.1
.G854
M83
2015

Aguilar, Luis 1969-

Muchachos que no besan en la boca / Luis Aguilar.–[1ª ed.
Toluca, Estado de México : Universidad Autónoma del
Estado de México, 2015.]
[78 p. ; 20 cm.] –(Colección Premio Internacional de Poesía
“Gilberto Owen Estrada”).

ISBN: 978-607-422-621-8

1. Poesía mexicana – Siglo XXI.

Luis Aguilar

MUCHACHOS

QUE NO BESAN EN LA BOCA



UAEM | Universidad Autónoma
del Estado de México

“2015, Año del Bicentenario Luctuoso de José María Morelos y Pavón”

Primera edición, agosto 2015

Muchachos que no besan en la boca

Luis Aguilar

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

C.P. 50000

Tel. (52) 722 277 38 35 y 36

<http://www.uaemex.mx>

direccioneditorial@uaemex.mx



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución 2.5 México (CC BY 2.5). Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx>. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx/>

Citación:

Aguilar, Luis (2015), *Muchachos que no besan en la boca*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, ISBN: 978-607-422-621-8.

Responsable editorial: Rosario Rogel Salazar. Coordinación editorial: María Lucina Ayala López. Corrección de estilo: María Consuelo Barranco Monroy. Formación y diseño de forros: Mayra Flores Mercado. Asesoría creativa: Pablo Mitlanian. Servicios de catalogación: Marciano Díaz Fierro. Asesoría legal: Shamara de León García. Imagen de portada: *Sin título*, Eduardo Bernal.

ISBN: 978-607-422-621-8

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

PRESENTACIÓN

¶ LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO salvaguarda la producción, reproducción y divulgación del conocimiento y del arte. Por ello impulsa las creaciones de literatos contemporáneos e incentiva sus esfuerzos para fomentar el crecimiento cultural en nuestra sociedad.

La importancia de la obra poética aquí reunida en el marco de la novena emisión del Premio Internacional de Poesía “Gilberto Owen Estrada”, refleja diversas formas expresivas de la lírica contemporánea al manifestar cambios y necesidades propios de nuestra sociedad, que se observan en las historias que superan el trasfondo de nuestra imaginación, guiadas por las palabras de sus autores y realizadas bajo el sello editorial de nuestra Alma Mater.

Por ello, nos complace editar la obra literaria de los escritores mexicanos elegidos por un jurado internacional. Primer lugar: *Muchachos que no besan en la boca*, de Luis

Aguilar; y dos menciones: *Balacera*, de José Armando Alanís Pulido, y *En las lágrimas de la Abuela nunca retoñó un paquidermo*, de Jesús Bartolo Bello López. ¡Nuestras felicitaciones y reconocimiento a los ganadores!

Para la deliberación de este Premio contamos con la valiosa colaboración de Mohsen Emadi, de Irán –coordinador del jurado–, Joan Manresa y Juan Carlos Pajares de España, Francoise Roy de Canadá y Subhro Bandopadhyay de la India, quienes en reunión virtual deliberaron a los ganadores a partir de los 100 trabajos entregados provenientes de 10 países: Alemania, Argentina, Cuba, Colombia, Ecuador, España, Estados Unidos, Puerto Rico, Venezuela y México.

Agradecemos a los participantes su creatividad, esfuerzo, disciplina y dedicación, así como su confianza al compartir sus obras literarias, que nos trasladan a horizontes y escenarios insospechados, para disfrute y reflexión de nuestros lectores.

PATRIA, CIENCIA Y TRABAJO
DR. EN D. JORGE OLVERA GARCÍA
Rector

PRÓLOGO

¶ ESCRIBIR POESÍA QUE TIENE EN SÍ la dimensión de narrativa es la experiencia poética más peligrosa. Lo que se narra de una cosa casi siempre tiene cierta distancia con ella y esta distancia le da subjetividad. Por ejemplo, comprender el dolor del otro, en un primer paso, ocurre por la imaginación: como consecuencia de ver la realidad del otro como su propia realidad. Lo que no tiene la experiencia anterior a un dolor, no permite entender el dolor del otro. La literatura escrita en este nivel de conciencia se explica con la imaginación, la distancia y la historia corporal del narrador.

Sin embargo, Ryokan, el gran poeta japonés, habla de otro tipo de conciencia. Una conciencia en que la ilusión y la realidad, lo particular y lo universal, son dos lados de una moneda. En esta formación de conciencia, la ilusión y la realidad comparten un cuerpo. La formación de pensamiento no es fractal. El pensamiento fractal

es bastante platónico para no entrar en el mundo de Ryokan.

Si la narrativa occidental de la realidad se basa en distancia y la subjetividad de la distancia, la narrativa oriental se forma por el hecho de compartir y por el acercamiento.

Decía que escribir poesía que tiene en sí la dimensión de narrativa, es la experiencia poética más peligrosa. Pero, Luis Aguilar acepta este riesgo y escribe una poesía que ni se manifiesta como occidental ni como oriental. En su poesía, la distancia entre narrador del poema y el poeta es abismal. Esta oscuridad es hija de la extrañeza. La experiencia del exilio también está basada en la experiencia de la extrañeza y no en la distancia geográfica. En este sentido, el narrador de *Muchachos que no besan en la boca* es un extraterrestre.

La extrañeza, cuando se narra en fragmentos, crea espacios vacíos. Estos espacios son el lugar donde ocurre la poesía. Lo que se dice, forma lo que no se dice. No es tan importante si el narrador explica que "...el invento más terrible de la humanidad/ no es la diplomacia/ ni el uranio enriquecido/: es la culpa". En la distancia entre este fragmento y el siguiente vive un espacio vacío que nos invita a pensar en el sentido de esa culpa.

En el siguiente fragmento, el narrador gusta de los océanos, aunque nunca había estado en un barco. Me pregunto: ¿el fracaso o la imposibilidad?, la extrañeza

se crea ahí, en ese espacio oscuro entre el destino y la voluntad humana. Y quizá por eso la explicación de las situaciones en la poesía de Aguilar: adoptan forma de “naturaleza de la situación”. Escribe: “hablan de amor con la rapidez/ del relámpago” Como si así fueran sus naturalezas. Así son los otros. Pero, ¿la verdad es así?

El narrador está en pie dentro del abismo de la extrañeza. Los espacios vacíos nos hablan de la geometría de este abismo: cuando pensamos en las distancias entre pronombres: en la naturaleza de “ellos”, en la cualidad de “tú” y en las fronteras en que “yo” se dibuja. *Muchachos que no besan en la boca* nos da la posibilidad de vivir en este abismo. El abismo de extrañeza.

Mohsen Emadi

Poeta iraní

*Por la carne también
se llega al cielo.*

GILBERTO OWEN

*Para Dalia Castán, Laura Llobet y
Carlos Rodríguez, por tantos los
besos en la boca de nuestras almas.*

hay bocas que besan

apretadas contra el alma
que dejan siempre en un papelito
apresurado
un número telefónico de la vecina
el móvil de una amiga resignada

nunca reciben el timbrazo que esperan
—la repetición es aburrida en este
gran mercado de la carne—

yo lo miré una tarde
reflejado en el cristal de una licorería
tenía una boca con corazón al centro
y los dientes frontales semiabiertos

él me miró con discreción
de santero
y ligeramente se apretó la portañuela

con la primera escalerilla
alcanzamos de seis pisos
la azotea
se veía el mar de aquella altura
sentí que me besaba como aprisionando
mis labios a sus aspiraciones

[que me tragaba un poco]

*Para Fernanda Crancianinov Mota,
por mi Aurelia.*

suelen acumular malos juicios

: les dicen

pájarospinguerospelillosholgazanes

falsificadores

de pasiones reinventados

ellos no se inmutan

asolean su deseo en la playa más cercana

no les preocupa la duda

[conocer gente nueva cada día

es habitar la desconfianza

: su vida ha sido siempre última vez

y olvido y nunca más y no saber de quién

se han despedido]

por lo bajo en los

susurros del solar¹

los señalan por su cobardía

nada más lejano

: sólo un hombre valiente hace su vida

con lo que a mano tiene

¹ En Cuba un solar es lo que en México sería una vecindad.

en la oscuridad de los cines

alquilan su cuerpo como alquilar habitaciones
y ven sin pudor a los que se besan
en las filas apartadas

mientras

recuestan el peso de su sexo
en una dentadura fugaz que
por ahora
define el tubular deseo de sus bajos
y el tacto adivina los altos contornos
de su cuerpo

en el resollar interrumpido
por el salivar
el amador dice algo sólo para ocultar
el desacierto que tiembla entre sus labios

el otro contrae sus pupilas
para que no se le salga
el alma por los ojos

el conocimiento que ambos tienen

de su alma es inversamente proporcional al conocimiento
de las almas ajenas;

por eso el contrato es exacto y justo

 : uno entrega su belleza para ser quebrada

por las manos visitantes

 [la víctima convierte al victimario en
inocente]

el otro sabe que su belleza es un sol terrible

y oferta la exigida precisión

de las caricias compradas

 [sabe que

 la delicia también es una trampa]

fuman sobre el pasto verde

mientras piensan si el alba
les dejará mañana intentar cosas distintas
por esos días los días pasan de puntitas o descalzos
[un reloj despistado no atina a decidir
quién duerme a quién en esas tardes]
y su mérito mayor es igual al del futuro:

la paciencia

para bailar la vida tienen música siempre
[ni en las historias tristes
es necesaria la tristeza todo el tiempo]
moros con cristianos para resignar los días
y un dominó a la mano *para saber la muerte*
cuando sus gardenias estén hechas ceniza

son jóvenes y tienen tiempo
[no saben; nosotros tampoco]
que entre tiempo y juventud nunca
se sabe quién asesina a quién
todos tuvimos todo pero no lo supimos
[a tiempo, al menos]
porque el todo que es no se clarifica
hasta que se ausenta
y lo que un día fue sólo pasatiempo del sexo
se convierte en un fenomenal tiro de gracia

no hay miedo ni

humillación que no conozcan
pero saben que la venganza de un cuerpo
invadido
está en invadir el cuerpo que lo invade
por eso sin importar poses
o posiciones
sonríen siempre con la frialdad
inmóvil de los cínicos

conocen ese resquemor helado
del que ve caer de las manos al frente
—no importa si la sierra es maestra
o ignorante—
la ficha de dominó que cierra la partida

cederían su inmortalidad
a cambio de monedas
[aún en necesitadísimas mensualidades]
y hasta el cuerpo completo
por entonar a dúo esta madrugada
el tintineo alegre de las botellas vacías

la ventaja de tener su amor

es que no hace falta ni siquiera tiempo

: puede nacer con el poniente

en llamas

y empezar su agonía al reactivar

los pasos

son dueños absolutos de amores

que comienzan con fingir

y terminan en silencio tras

dos semanas de telefonía

a cobro revertido

uno quisiera decir que

tienen

siempre

a flor de piel

siempre

la palabra precisa

que saben en qué momento recostar

gustosos

su sexo

en la dentadura ajena

Pero aunque ciertas cosas

no son ciertas

hasta que se dicen en voz

alta

es de mala

educación hablar

con la boca

llena

ya se hablará de amor

de fulas

de chavitos²

² Chavito llaman popularmente a la moneda convertible, que Cuba creó para la circulación interna con un valor equiparable al dólar norteamericano. El nombre refiere al ex presidente de Venezuela, Hugo Chávez.

de noche mira las estrellas

bajo la copa oscura de puerto padre
—isla dentro de la isla—
sabe que no hay más infierno
porque el cielo es una pelea de perros
a mediodía
con el calor cascándoles la rabia

y sin embargo no se sorprende
cuando los ángeles vienen en su auxilio

*Para Claudio, hasta la Francia;
y para Pinty, hasta siempre.*

en sandino nunca

pasaba nada

[salvo cuando murió el abuelo
carcomido por fumarolas pequeñísimas
que enlistaba la libreta³ como quien recibe de sus propias
[gestas
la muerte a cuentagotas]

aquella tarde

en parque central
luego de dar muela a policías
y salir del claustro aquel de zanja⁴
la salud de la abuela era una urgencia

el cuerpo era espigado y rubio

—me contaron—

el vello parejito de las nalgas
una disposición discreta de carnero

³ Hasta muy profundizada la caída del socialismo soviético y la consecuente crisis económica en el país, el gobierno mantuvo en las libretas de abastecimiento de los ciudadanos cubanos la entrega de cigarros (tabaco para los cubanos, pues cigarro le dicen a los puros).

⁴ Zanja es la cárcel preventiva de detención más popular de Centro Habana, ubicada en la calle del mismo nombre.

y se tiró en la cama
cuando empezó el acoso tubular
cuando el mástil francés tanteaba la furia
de aquel puerto que por hoy resolvía el hambre
miraba con atención de cirujano autista
los ojos del extraño

no hizo movimientos
su estoicismo de barco a punto de hundimiento
lo coronó el silencio de esa carne que temblaba
con las embestidas de otra carne, antigua
—negociación tan vieja como el maderamen—

yo nunca pude recordar
mucho de aquella historia

[salvo

esa mirada plana
la curiosidad sin preguntas de sus ojos
—negros, casi muertos—
que cumplían el ritual sin aspavientos]

nunca supe recordar
su nombre

aquello aún no se autonombraba

pueblo cuando de un campo
aquel alguien le dijo
que jatibonico sí era un pueblo
 : había un cine
por las mañanas a peso
podía beberse un vaso de guarapo
para engañar al hambre
y recostar el alma cada tarde
en el aroma a *melao* de las centrales
[esa quiebra financiera
sostenida por la retórica]

la primera vez entró al cine
porque la lluvia azotaba
ventanas y alerones
y siempre le tuvo miedo al viento
[ahí descubrió que el movimiento del cine
es una mentira del propio movimiento]

al salir un hombre se acomodaba
a las caderas un cinturón de yuma⁵
muy brillante

⁵ Yuma es el término con que los cubanos se refieren a cualquier extranjero; pero también como referencia geográfica al exterior (“viene del Yuma”).

y se vieron como se ven dos
que se han conocido desde siempre
aunque era aquel el principio de sus siglos
—diecinueve—
luego cada vez que tenía
que hacerlo
recordaba a su abuela
[ciega por cataratas]
que todos sus años bordó vestidos de novia
guiada por un perro lazarillo

pero en cuba hacía mucho
no se casaba nadie
y por jatibonico
[a oriente u occidente]
todos pasaban

será que los oficios viejos

van volviéndose costumbre
o la repetición del acto
es la única certeza
frente al habitante irrepitable
de la cama

lo cierto es que las manos
van diciéndose las mismas
caricias
las historias van sazonadas de
sí mismas
[tener a mano siempre un guion es
importante]

ellos se han acostumbrado
al encaje blanco que la fugacidad
del mar confecciona
a las mareas

al placer que dejan sobre su sed de arena
las olas que alebrestan su hacer
tras el desove

acostumbrados al extraño
duermen con una paz que asusta
el extraño duerme siempre
con la mitad abierta de los ojos

*Para Delfín, Jorge, Olivia e Iván,
viento fresco de mi mundo asfixiante.*

el valle de la cuaba

se disuelve en la inusual llovizna
de febrero

él piensa en si ir o no a la cita
nunca lo ha hecho
aunque la propuesta no le es nueva
siempre ha logrado evadir a los extranjeros

frente a la leña ardiendo
su madre recuece los últimos huesos
de un ovejo que sacrificaron
para el cumpleaños del padre
y acompañan siempre de muchas viandas⁶
para frenar el acelere que trae
empedernido al hígado del viejo

le dice a la madre que caliente
agua en un cacharro
[este febrero ha llegado fresco]
que saldrá por la tarde

⁶ Viandas llaman en Cuba a las ensaladas de vegetales y/o verduras, servidas como guarniciones del plato principal.

la madre
—todo lo sospechan—
llena de agua un búcaro grande
y lo arrastra al cuartito de guano
separado de la casa
luego se da cuenta
de que
contra lo aprendido
el humo de la leña
le ha cogido el centro de los ojos

él es muy joven
pero la madre intuye
lo que pierde y lo que gana
—en este país
no hay analfabetas—

él
sin darse cuenta
aprende
el pudor de secarse una lágrima
sin que lo vean

no se reconocen

vampiros en la habana

pero en el fondo saben
que la sangre drenada sin oxígeno
es dura y pesada

ellos no se aceptan
vampiros en la habana

piensan que son turistas
que sólo están de viaje
procuran no voltear a las vidrieras
no comer cerdo si se condimentó con ajo
evitan en los restaurantes los cubiertos de plata

pero la sangre drenada sin oxígeno
es pesa
da
y no dura

no iba a dormir con él

—y se lo dijo—

mas lo miró desnudo

era una promesa extrañamente concreta

luego puso en sus manos dos chavitos

para enviarlo por refrescos

a sabiendas de que no volvería

media hora más tarde descubrió

que el invento más terrible de la humanidad

no es la diplomacia

ni el uranio enriquecido

: es la culpa

pensaba en un camaleón

cazando moscas en mi espalda

la lluvia colosal en una guerra
sin cuartel de un par de horas

en las palmas de mis manos leyendo
el pectoral aquel como vacuno

al sentarnos sobre el malecón
me dijo que gustaba de la magia
el jugo de frutabomba sin enfriar
que leía a los grandes adivinos
y poetas
—pensé en un toro filósofo—

sabía leer todas las cartas
—amén de caracoles—
el oleaje de las aguas
trozos de hierro al suelo
y la palma de las manos

le dije que a mí me gustaban los océanos
aunque nunca había estado en un barco

él replicó que salvo leer las olas
nada sabía de mares ni veleros

porque sus padres fueron farmacéuticos
hasta que descubrieron juntos [los tres]
que el turismo deja más dinero

sacó de su bolso unos pesos
pagó en moneda nacional
un par de cucuruchos de maní
unas rositas de maíz
y enfilamos al rapidito por refrescos

hablan de amor con la rapidez

del relámpago

y sostienen que la primera vista

es definitiva

[en esta isla la medición del tiempo

es circunstancial desde que se detuvo el tiempo]

se enamoran irreparablemente

en los pasos que separan la ducha

de la cama

y en sus sueños sostienen

que cuando dos se quieren

poco importan distancias

cartas de invitación o la salinidad del agua

[salvo para llegar al otro

si hubiera que andar sobre los mares]

insisten en hablar de amor

con persistencia de ola

pero si no se puede

toman otro baño

opulenta comida

una botella de ron y continúan la lucha

ellos lo saben bien

: el amor

es la verdad más incompleta

hay días en que se pone

jeans

pulóver rojo

tenis viejos

pausadamente

como vistiendo a un muerto

solo marchaba al parque

por ver si encontraba algún caimán

un lagarto barbudo

que le explicara por qué

en aquel lugar nunca pasaba nada

sus abuelos ya no lo escuchaban

son expertos en cualquiercosa*

particularmente en las carencias
de la otredad
saben de qué hablan los poetas los mecánicos
los panaderos los taxistas
pasan horas acompañando a los mendigos
hablando con los mudos

aunque la gente piensa lo contrario
suelen ser tan felices [tan (tan) felices
(si ven a rabillo de ojo es porque el manual
para despertar interés así sugiere)]
van todos los días a los parques caminan
sin prisa el resto de las calles las zonas
por donde nadie pasa
gustan de ver a lo lejos las luces de los apartamentos
y el gruñir de los barcos que a media tarde
violenta la bahía

quieren al mundo entero no discriminan
particularmente se inclinan por los feos

* *cualquiercosa es eso*

: *cualquiercosa*. No dejan espacio
entrepalabra ni se refiere a la especificidad
de oficio o profesión alguna.

: si no lo saben todo
todo lo imaginan.

los gordos la mal fingida arrogancia
de toda extranjería

están bien enterados saben sin falta
lo que acontece en miami italia o venezuela
y tratan de mantenerse al día
sobre las acciones de las marcas
traídas desde el yuma
les gustan los colmillos de lacoste
la violencia neoavantgarde de rabanne
el rugir de un par de pumas
para arañar la casta

también suelen ser cultos
visitan cementerios [las tumbas de famosos
son un tema] tienen un directorio
de anticuarios de la ciudad
y paladares económicos
conocen al dedillo a los librerros
de plaza de armas
visitan monumentos museos galerías
e iglesias [sólo las de valor histórico
para iniciar charlas]

cuando entran a la habitación
despliegan todo ese encanto antes de dar paso
a la ternura

de desnudarse como quien hace un cuento
de una santa cuya tumba tiene siempre flores
porque ayuda a procrear a las estériles
no besan en la boca
pero saben su nombre: santa amelia
[y saben que la iglesia no la reconoce]

después gimen como quien sabe
que dios se les parece tanto

bebí de su vaso mientras

me lo bebía a él. el cristal helado hizo que el labio bajo se pegara una fracción de segundo al vaso tan frío. debe haber dolido porque al separarlo lo acarició con su lengua y reactivó el torrente sanguíneo con una mordida ligera que emblanqueció la parte baja de aquella boca. yo seguía bebiendo de sus labios sin que se diera cuenta. las bocas son así. no tienen pudor alguno y les agrada ser expuestas. saludan a voz en cuello o en voz baja. dan besos tiernos a familiares y amigos. incitan con hábitos perfectamente legibles como morderse un labio fruncirlos desempolvar la boca con un roce de la punta de la lengua que recorre y busca la sensualidad en cualquier gesto. las de ellos podrían secar el río toa. saben a tabaco a alcohol a pizza barata o a malanga. besan suave a veces y muchas veces muerden. les gusta marcar esas caricias. sentir la piel de turno en propiedad perenne [es el único lugar donde les es permitida la propiedad privada]. juegan con sus bocas frente a los aparadores de toda veintitrés y habana libre. si la boca de enfrente no da una señal clara retiran el tiempo con sus labios y cambian de ubicación. los cristales me ven perseguir —como sombra espía de mis propios labios— sus misteriosas bocas.

hay una parte a donde van solos

hay un extrañamiento
cierto frío que congela el estómago
a quien los mira
[no se sabe si entran o salen
de sí mismos]
es cuando no piden una cerveza
al acompañante
sino un jugo
pero en ellos no existe
la súplica ni la necesidad expuesta
 [eso hay que buscarlo en medio
 de los ojos detrás no sé de la retina
 : un lugar así de inaccesible
 a los que ni a penas llega un poema]
es una forma digamos natural
de saber que se ganó lo que se gana
y para siempre
vuelven de la taquilla
más frescos que antes más seguros
se sientan a beber
con una mirada infantil
a la que tampoco llega
la vista de lo externo

salen poco por el día

[lo suyo es la oscuridad
aún con las nuevas leyes
y la aceptación fingida
que ya tienen]

los que lo hacen
caen al malecón en medio de la tarde
escuchan poco miran mucho
siempre tienen música al oído
y los distrae si acaso un aparato
más moderno
[les gustan los colores encendidos]

aparentan que no les interesa
la necesidad ni el deseo
pero debajo de las gafas
clasifican las apuestas

saben *quién busca sexo y no lo encuentra*
quién lo encuentra sin pedirlo
los que lo hacen sin decirlo
y los que dicen que lo hacen a menudo
y están solos

su sensualidad es otra cosa

no está en sus cuerpos tallados
a cuchillo

: no propiamente

es un conjunto austero que dota de luz
al movimiento

su avenirse al descascarado azul
de la isla

flotan pero sin viento

como si las esquinas de un fantasmal

encanto les coronara las sienas

cuando se sientan como si nada

a mirar el mar o la distancia

nunca se sabe

pero su sensualidad es lo otro

: la mano de barro que se alarga

para pedir la fosforera

hacer un guiño del roce de los dedos

la bicicleta que los lleva por carreteras

angostas como por pesados sueños

ese pasear su alegría resignada

cuando van con los boteros⁷

en autos a los que nadie

ha dicho que están muertos

⁷ Se llaman boteros los dueños de autos particulares que, clandestinamente, prestan el servicio de transporte.

su sensualidad está en ese mirar con gracia
la mentira de quien no vuelve pero hoy goza
en humedecer la noche en un *mulata* de namá tré peso
en ese desprenderse sin dolor de los extraños
que al pasar
han ido amándolos

algunos duelen más

[aunque igual se queden solos]
sobre la tristeza de los edificios
los adolescentes ostentan su reinado pasajero
no lo saben
cierto
y a los que sabe poco importa
conocen ambos ese caminar de hormigas
en el monte que va del pubis al ombligo
cuando las miradas se cruzan
en el vientillo imperceptible
que sacude el polvo a centro habana
—casas que no saben si van
o vienen a la ruina—
ese mirar indiscreto que en busca de balcones
[las señales llegan de cualquier parte]
arropan los cables de luz
—colgar en ellos el calzado aquí sería
un abuso, así que están muy solos—
cuando la noche se cierre al final
de toda algarabía
los dos sabrán que aquí no hay juventud
para mañana
el beso de esta noche los sentencia y los redime
todo es darse hoy
porque el pubis rubio de los adolescentes
no sabe si vuelve a casa

o dormiré en zanja mañana
cuánto tiempo si volverán a la provincia
o conseguirán sus bajos fondos
un permiso de tránsito⁸

desnudos
hacia el amanecer
quizá recorrerán de nuevo el aire helado
que supone saber que no hay futuro
que deben entregar ya todas las abejitas
doradas y evitar
en la medida de lo posible
que la maldición árabe los coja por el cuello

⁸ Cuba no permite a sus ciudadanos circular fuera de sus respectivas ciudades. Para ir de una ciudad a otra, el cubano debe tramitar ante las autoridades policiales un permiso de tránsito, justificando siempre las razones que lo llevarán a estar en otra ciudad. Viajar sin este permiso es motivo de cárcel, y aunque esa ley ha cambiado, la policía sigue solicitando arbitrariamente tal documento.

no sabrás nunca si lo encontraste

o te encontraron sus gastadas ropas
pero por la noche aquel contraste
te trajo pesadillas

la majestuosidad del capitolio
que trazara la ambición
y despintara la rabia
la magnanimidad vieja del hotel inglaterra
los franceses dando traspies
en el cuarto de tula
—sonrientes y briagos—
y en medio de todos
él él dando traspies
frente al payret
rondando el bar capitolio
esquivando en las fauces ya casi oscuras
de parque central
las boinas verde olivo

él él cuarteado por el fresco
de febrero en medio de una llovizna leve
como sus pies de niño en las chancletas
aquellas tan adultas
con el símbolo del reino unido
despintado en sus andares solo

buscando una sonrisa de fresa
porque en los bosques de aquí no se cultiva

en tu última vuelta
te descubrió la sonrisa fresca
—ya casi sin olor y sin aliento—
y le dijiste vamos

aceptó porque se hacía tarde
y ya no iba a llamarlo ninguna otra acera

no lo sabrá nunca
pero cuando se destrabó el cordón
que usaba de cintura
y viste inmaculada aquella piel
[siempre te gustaron los pálidos amantes]
bordada con hilaza de oro sobre ombligo
y pantorrillas
perdiste la erección que traías en el alma

no sabrás nunca si lloraste o una astilla
entró a los frascos en que guardas
el perfil de tus enamoramientos
cuando se acercan
no sabes por qué pero piensas
en ordenar las cosas que amas

en por qué tu madre lloraba
cada que salías a la calle

él se pone duro hasta que revientan los cristales

tú te preguntas si encontrarás algún día
las razones por las que temblaba

con ellos no compite ni el verano

[quizá los apague solamente un poco
de arsénico, una congestión alcohólica
o el hambre]

en la playa se muestran impúdicos
brillantes
no saben nada de reinaldo
sus luchas
no les interesa el lejano color de los delfines
las razones por las que el mar se agita
o se apacienta con bipolaridad
de santo

la pasarela empieza siempre más temprano
que tarde y van de yuma en yuma
para leer la suerte
unos llevan caracoles al ombligo
y otros alisan la piel a punta de navajas

pasean sus labios empapados
en la tarde finita mas sin prisa
relucen los muros de su carne
las perlas nacaradas de su boca se abren
en inversión proporcional a un ojo
si alguien mira
al frente siempre

un regimiento de bestias a medio alborozarse
[por si acaso]

si hay heridas nadie puede apreciarlas
[finísima gasa las envuelve]

ni siquiera

cuando septiembre
ya degüella el calor
y los colores del verano

algunas veces
mayo les envía una fiesta de cristales
para que busquen protección
[y otro mirar]

en los manglares
y bajo las toscas hojas
—ahí donde todos tienen nada
y un puñado de amantes
clavándolos al tronco—
vuelve a llover
en medio de los cuerpos

todos
bajo el gemir amargo

de los *bárbaros ejércitos*
del hambre

no sólo él

: también yo lo sabía
pero *el deseo no sólo es una pregunta*
cuya respuesta nadie sabe

: también es un albur lanzado al aire
la lectura de siete caracoles
un dominó echado con premeditación sobre la mesa
un verbo que camina sobre el miedo

en el ardor metálico de mi abdomen
ambos nos dimos cuenta que nadie moriría
[*el azar trae siempre buenas intenciones*
: lo demás es pura mala suerte]

tomó mis cosas pero me vio
antes de marcharse
colocó su cabeza sobre mi vientre
y el fluir lo asustó hasta la locura
corrió corrió
sin detenerse
yo caminé a casa con las manos rojas
no mentí: dije que me habían robado
todos los días he vuelto a verlo
—qué cruel es la memoria—

: relampaguean sobre mi rostro
aquellos hermosos ojos verdes de pestañas rubias

y un amanecer naranja que lo cubría todo
deslavando los paisajes de la isla

los siguientes días nadie dijo nada
en voz alta

algunos rumores dejaron escuchar
aisladamente

una esquina

la palabra

cuchillo

entran a cualquier cuerpo

sin cautela

—salvo el látex contra los secretos—
no les preocupa nada que no sean
las próximas dos horas
y un acuerdo fructífero
para ambas partes

y es que aquí sólo enunciar
vivir la vida ya es dramático
se habita una libertad amarga
entre los dedos
y cientos de finísimos cristales

por eso no hay invenciones
y gozar es siempre un aforismo
no tienen nada
algunos trapos brillantes
promesas y un novio
que noche a noche —si hay suerte—
recogerá frutillas importadas
que indican el camino hacia el apartamento
del extranjero en turno

yo, que tantos hombres he sido, (...)

GASPAR CAMERARIUS

Deliciae Poetarum Borussiae, VII, 16.

Para Efraín Amador, el mejor Tres.

ellos y yo a veces fuimos los mismos

[a la noche no le interesan poemas
premios literarios
ni música de violas
y el tres sólo efraín lo toca]

sentí la sed con que muchas manos
descubrieron mi cuerpo
sus parques fueron míos
muchas noches
y mis muslos fueron tan blancos
a veces
y la furia a medio arrear de mi sexo
llave de entrada a un mirar deseante
en la oscuridad del riesgo

los gendarmes fueron también
mis enemigos
y luché más de una vez
y otras les di a comer

de mi entrepierna
para no pasar la noche en las jaulas
de la envidia
también volteé hacia atrás
y miré cómo se hacía borroso
todo lo que amaba

en medio de las madrugadas
en que el malecón bautizaba
nuestra espera de soles extranjeros
fui también cadáver de las resacas
un condenado a muerte que a las cuatro
con diez de la mañana
solo azotaba el cuerpo
contra las vidrieras
por si un visitante oscuro
recuperaba su frescor de medianoche

reconocía rostros impresos por mis manos
y no servía de nada
: la indiferencia
envuelve siempre aquello que ha pasado
todo se va del todo y una madrugada
—la menos esperada—

uno descubre que los cristales de veintitrés⁹
no lo reflejan
que es hora de inventar nuevas vertientes
para los cuerpos solos
los deslavados jeans ya no se ajustan
a la planicie en uvé que ayer bajaba
por la espalda
y el nido dorado del ombligo
es silencio

⁹ La calle 23, desde L hasta Malecón, es la zona nocturna por excelencia; recorrido habitual de las tribus urbanas, entre ellas y mayoritariamente —luego de la media noche— de la comunidad gay.

edifican miradores de salitre

sobre el océano

para asegurarse que los visitantes nuevos

los sorprendan vigentes

en las ínsulas del cuerpo

sus caricias sin miedo

navegan la espera

como quien aborda una plaza

castran el miedo con tacto de ángel

dicen hola a algún desconocido

qué bueno que llegaste

en las lagunas del crudo

habitan también ciertos muchachos
no son como los otros pero miran
a media tarde
dónde mitigar el calor

eligen siempre los muros
derruidos de un puerto en el que
en otro tiempo florecían
noticias y mercados
—la oíl, la fruit company—

se sientan a la cabeza de un bolardo
mientras como la tarde
van bajando las aguas

cuando encuentran otra alma
se tocan un poco la barbata
y caminan mar adentro por las columnas
del esqueleto expuesto
hasta que la ciudad no alcanza
a percibir sus movimientos
de golpe huelen un poco a combustible
a motores a aceite de pescado
hasta que se les descubren sobre el cuello
aromas de plantas medicinales
—el agua entiende al visitante—

y el miembro descubierto
huele a limpieza pura
a la flacidez en ansia
con que los músculos jóvenes
lanzan al agua las monedas de esta tarde

sus ojos suelen tener tatuajes
—han navegado algunos mares—
y en su cuerpo evidencias
de que la intuición y el fuego
se desnudan fácilmente
en estos ásperos territorios de la brevedad

sus plazas las tienen definidas

saben dónde no ir por no arriesgarse
dónde buscar los mejores aspirantes

al lado del hotel inglaterra es un buen punto
la cafetería de veintitrés y p
la pasarela del habana libre y hasta
la potajera o la triste impotencia
sexual de don quijote
—los baños del fiat son paraísos
apagados—
y en el ferrocarril central
hay una gendarmería intolerante

el malecón a cualquier altura
es siempre una ventana abierta
—los neoturistas no conocen
más que el imaginario popular
de esta ciudad abierta
ni dónde dormir piedras
al arrullo de su espalda—

saben que siempre en el morro
se aburren los soldados
que el gendarme abstracto
de perversión concreta ya no se acuerda
de prats de padilla

Muchachos que no besan en la boca

que ha olvidado que promiscuidad y placeres
son las pocas cosas que adquirir
en sus adormilados shoppings

el siete en babiné es
un blues cantado a media lluvia

bajo el techo chaparro
de dos habitaciones
guarda siempre una mirada fija
algún silencio por si alguien ya nunca regresa

quiere tener un pretexto para intentar
todo de nuevo porque
sabe que amar es la verdad más incompleta
que el mejor amor nace y se acaba
en una noche

esta noche no hay

viento que lo moje y aunque
en la noche sobreviva alguna plaza
está cansado de la cultura del arroz
ajo y tomate en ensalada
ya ni el parque de béisbol es divertido
desde que alguien colocó boinas verde olivo
a las farolas
como a un pintor de quien nunca supo nada
lo aburrieron las once menos once
[de la noche]
y enfiló a la coloma a pie pelado
para contarle a los abuelos
—otra vez—
que en aquella ciudad nunca pasaba nada

algunas noches llora

lo supone
porque amanece mojado hasta los labios
dice que soñó con él cuando
lo llama
el otro no lo cree
pero le gusta
entonces empiezan los relatos
de los días en medio de ese como
qué más da
que se parece tanto a su sonrisa
a los dientes perfectos
a la mordida
fuera
de razón sobre la puta
de su tetilla izquierda
[erecta aun cuando a la otra besan]

algunos días
cuando amanece
son ya las once o doce al medio día
alado el sol sobre su techo bajo
ya no están las bancas de la plaza
ni la piedra de los sacrificios
es halar la mandarria y deshacer
maleza

Muchachos que no besan en la boca

buscar con la abuela una hojarasca
una malanga frijoles suaves

en estos meses llueve mucho
es improbable que aparezca
algún turista

sí pero la carne es otra cosa

como el gallo sin cresta
que levanta el polvo rojo del camino
sin reconocer que no viene una idea
sino un ventarrón que lo descuera

sí la carne es otra cosa

lo supe en el temblor de la palmera
aferrada a tus brazos que ahorcaban mi deseo
lo supe cuando partí de allí pero seguí contigo
tú seguías el instructivo aquel sobre derrumbes

sí la carne es otra cosa

 : no debí nunca nadar desnudo en esa punta
donde el caribe se convierte
 golfo

rozar con mi molusco
el molusco que parecía todo aquello
que era en ti huracán enloquecido
pero te hundiste al hundirme
porque *dos condiciones*
comparten la pasión y la tormenta
 : *son impredecibles*

[y más destructoras que decir terriblemente]

el día seminublado

se estrellaba contra
la atrocidad desnuda de tu luz
tras la palmera
[qué forma —otra vez—
digamos coloidal
de cercar
todo mi cuerpo]

temblor y descenso
ola y libélula
el santuario clandestino de tu torso

con tu grito Jesús llegaba al cielo
con la garganta cercada por mi brazo
en la instrucción precisa de clavarte
después la transparencia fue un engaño
para dormir en calma

una educada necesidad
para mostrarse
[como la luz, como dios todo]
en un aparador vacío
por un momento no supe quién
lloraba

en ellos no hay peces

ni cumple función alguna
el agua y su misterio evolutivo

llevan todos los asombros en sus ojos
porque los habitan dioses y mitologías
derrumban portentos de piedra volcánica
y son expertos en carencias
—propias y ajenas—

las algas azules no los amortajan
ni espejean sus pieles en la *piazza*
(aquí sólo hay parques —a veces—
y siempre una heladería)¹⁰

no creen en la ternura
más que como arsenal para convencer
a perros apaleados

se sabía
sí
que estas criaturas
no besaban en la boca

¹⁰ Las heladerías Coppelia, ubicadas en las plazas principales —tanto en La Habana como en provincia—, son lugares de gran afluencia. Las filas enormes de cubanos para comprar helado son un atractivo para el turista, que en ocasiones hace el proceso para “vivir” la cubanía.

no besan en la boca

pero tienen una habilidad notable para intercambiar objetivos triviales de profundo valor sentimental por una prenda fina. nueva. de marca. simplemente llamativa. jamás se refieren al objeto —vaya palabra extraña distante—. es el muñequito miniatura que desde niño anida sus bolsillos. la pequeñísima piedra que la abuela les entregó antes de entregarse a la muerte. un mínimo trozo de hierro que logró doblar su hermanito menor. el parapléjico. para entonces han dicho ya papeles. teléfonos. andanzas. [negaron el olvido]. y con una gracia angélica dicen *yo sé qué e lo que tú quiere* *llámame*
cuídate *te quiero* *¿oíte?*

Epílogo



su mayor compromiso es un instinto

porque saben que el fuego como se inventó
se vende

: es lo azaroso del enjambre

y en medio de los mitos de su leyenda fértil
esperarán siempre el brillo de las grietas
cristalizadas del invierno

mientras tanto continuarán hablando
de huracanes —deporte tan nacional como
el beisbol—
porque de la escasez conocen más que jean valjean
y es aburrido

saben que tarde o temprano
se sentirán arder de nuevo
porque el tiempo viene protegiendo
puertas y ventanas

y para los suicidios
en tiendas de moneda nacional¹¹
aquí no venden armas

¹¹ En Cuba circulan regularmente dos monedas: el CUC (peso cubano convertible equiparable al dólar), usado mayormente en los ámbitos del turismo; y la moneda nacional (peso cubano), que usa el Estado para pagar los salarios nacionales. Un CUC equivale a 24 pesos cubanos.



Muchachos que no besan en la boca, de Luis Aguilar, se terminó de imprimir en agosto de 2015, en los talleres de JANO S.A. de C.V. El tiraje consta de 400 ejemplares.



Luis Aguilar. Originario de Valle Hermoso, Tamaulipas, estudió Ciencias de la Comunicación en la Universidad Autónoma de Nuevo León y la Maestría en Gestión de la Comunicación Política y Electoral en la Universidad Autónoma de Barcelona. Acreedor al Premio Nuevo León de Literatura, Premio Internacional de Poesía Nicolás Guillén y Premio UANL a las Artes, todos en 2010; Premio Regional de Periodismo Cultural del FORCA Noreste (2009) y Premio Nacional de Periodismo Cultural Fernando Benítez (2006). Libros recientes: *Gatos de ninguna parte* (2013) y *Ground Glass/Vidrio Molido* (2012). En 2009 publicó la antología *Exilio transitorio*, del poeta cubano Delfín Prats, sobre cuya vida produjo el documental *Delfín Prats: entre el esplendor y el caos*; en 2012 las antologías *El agua recobrada*, del poeta mexicano Luis Armenta Malpica y *Los arlequines mudos*, del poeta cubano Nelson Simón. Su obra ha sido traducida al inglés, francés, portugués, alemán, catalán, árabe y rumano.

Ilustraciones: Eduardo Bernal. Maestro en Artes Visuales por la Academia de San Carlos y Diseñador Gráfico por la Universidad Autónoma del Estado de México. Sus áreas de especialidad se centran en temas relacionados con artes y educación superior, recientemente destaca su trabajo vinculado con las artes escénicas. Funge como director de la Casa de Cultura de la Universidad Autónoma del Estado de México en Tlalpan.